

16/2019

11 de octubre de 2019

Felipe Sánchez Tapia

Ofensiva de Turquía en el norte de Siria

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Ofensiva de Turquía en el norte de Siria

Resumen:

Las Fuerzas Armadas turcas han iniciado operaciones de alcance limitado en el norte de Siria al objeto de alejar de su frontera a las milicias del YPG, brazo armado del PYD, rama siria del PKK.

Palabras clave:

Estados Unidos, Siria, Daesh, YPG, PYD.

Turkish offensive in Northern Syria

Abstract:

The Turkish Armed Forces have initiated military operations of limited scope in northern Syria in order to expel the YPG, armed wing of the PYD, Syrian branch of the PKK, from the border area.

Keywords:

United States, Syria, Daesh, YPG, PYD.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. *Ofensiva de Turquía en el norte de Siria*. Documento Informativo IEEE 16/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

¿Qué ha ocurrido?

A primera hora de la tarde del 9 de octubre las Fuerzas Armadas turcas iniciaban acciones de fuego sobre objetivos del YPG¹ (brazo armado del PYD², filial siria del PKK turco³), en las localidades fronterizas al este del río Éufrates, desde Jarablus hasta el límite fronterizo entre Turquía, Siria e Irak. Estas acciones, que se prolongaron durante toda la tarde y que fueron respondidas con fuegos de armas pesadas (morteros, armas contracarro, etc.), continuaron con el cruce de la frontera por unidades terrestres durante el arco nocturno. Transcurridas casi 48 horas desde su comienzo, la información disponible indica que la incursión en territorio sirio se efectúa por varios ejes de progresión en el sector fronterizo comprendido entre las localidades de Tal Abyad y Ras al-Ayn, con el esfuerzo principal en la primera de ellas.

Los objetivos estarían situados a unos 30 km al sur de la frontera, en las proximidades de la autopista M-4 que transcurre en dirección este-oeste en paralelo a la frontera. Otro esfuerzo secundario se ejerce por la localidad de Ad Darbasiyah, en lo que parece más bien una maniobra de distracción que un intento real de penetración. Las acciones terrestres están siendo acompañadas por fuegos aéreos en profundidad, en algún caso sobre objetivos situados hasta 50 km de la frontera. La situación táctica es fluida, pero en el momento de escribir estas líneas (11 de octubre) se informa de que algunas unidades terrestres han penetrado unos 8 km en territorio sirio, al sur de Tal Abyad (Figura 1).

¹ YPG: *Yekîneyên Parastîna Gel*, Unidades de Protección Popular.

² PYD: *Partiya Yekitiya Demokrat*, Partido de Unión Democrática.

³ PKK: *Partiya Karkerên Kurdistan*, Partido de los Trabajadores del Kurdistán.



Figura 1: Situación aproximada sobre el terreno. Fuentes diversas. Elaboración propia.

Con ello ha dado comienzo la operación denominada «Fuente de Paz», largamente anunciada y anticipada, especialmente desde que el pasado lunes (8 de octubre) el presidente norteamericano diese orden a sus tropas en el norte de Siria para evacuar la zona objeto de la operación. En estos primeros compases, la información disponible apunta a un desarrollo satisfactorio para las Fuerzas Armadas (FF. AA.) turcas, aunque en cuestión de operaciones militares, la prudencia siempre es buena consejera.

La superioridad turca es sobre el papel abrumadora, por lo que, *a priori*, deberían ser capaces de alcanzar los objetivos tal y como se ha planeado. Pero multitud de factores imprevistos, entre los que no puede descartarse la intervención de terceros actores, pueden afectar el desarrollo de los acontecimientos y en ningún caso puede excluirse un resultado diferente. No en vano, el YPG ha sido equipado y adiestrado por EE. UU. durante los últimos años, lo que le otorga un valor añadido como fuerza militar. Hacer previsiones en estos momentos es un ejercicio arriesgado.

A pesar de todo, sí que pueden efectuarse una serie de consideraciones para poner en contexto los hechos que acontecen sobre el terreno:

1. La operación enfrenta a las FF. AA. turcas con el YPG por sus conexiones con el PKK turco. Por razones de efectividad, EE. UU. se apoyó en el YPG a partir de 2014 durante el sitio de la localidad de Kobane por Daesh para establecerse en Siria. A partir de 2015, el apoyo norteamericano se canalizó a través de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), constituidas con el YPG como columna vertebral y sobre el que se concentraron otras milicias árabes.
2. Según se ha anunciado, la finalidad de la operación es establecer una zona de seguridad de unos 30 km de profundidad a lo largo de la frontera entre Turquía y Siria, de manera que esta quede fuera del alcance de las armas pesadas en posesión del YPG.
3. Todo indica que nos encontramos en una primera fase de la operación en la que las FF. AA. turcas tratarían de establecer una zona segura de dimensiones reducidas. Esta zona podría ampliarse en fases posteriores en función de la evolución de acontecimientos.
4. El sector elegido para llevar a cabo esta primera fase de las operaciones, cuyo alcance total en estos momentos es difícil de predecir, corresponde a zonas originariamente de composición étnica de mayoría árabe, con presencia de población kurda reducida. El anclaje del PYD/YPG en estas zonas se considera débil, por lo que no pueden descartarse defecciones de milicias árabes, ahora integradas en las FDS, conforme avance la operación.
5. De conseguirse los objetivos, Turquía pretende reasentar en esta zona a parte de los más de 3,5 millones de refugiados que acoge en su territorio.
6. En las operaciones participan fuerzas en número indeterminado del Ejército Nacional Sirio (ENS)⁴. Se estima que, a consecuencia de la experiencia adquirida durante operaciones pasadas en Siria (Escudo del Éufrates y Rama de Olivo), en esta ocasión el esfuerzo principal lo llevan las propias fuerzas turcas, siendo el papel del ENS de apoyo a las anteriores.
7. En el plano jurídico, el Gobierno turco esgrime el principio de legítima defensa en aplicación del Art. 51 de la Carta de Naciones Unidas.

⁴ El ENS fue creado en diciembre de 2017 integrando a 36 facciones y milicias de la oposición bajo el liderazgo del Ejército Libre Sirio (FSA, por sus siglas en inglés). A destacar, en sus filas se incluyen varias milicias kurdas de oposición al PYD.

¿Por qué importa?

La operación en el momento actual tiene profundas implicaciones a nivel estratégico, pues altera sustancialmente las relaciones de fuerza sobre el terreno, en general. Veamos cómo:

1. Aunque la retórica posterior de la Casa Blanca y de la administración norteamericana es contradictoria, es difícil pensar que esta operación pueda llevarse a cabo sin su consentimiento. El comunicado oficial del presidente Trump asegura no haber respaldado esta operación, pero los hechos sobre el terreno no apoyan estas manifestaciones. Empezando por la orden de retirada de sus fuerzas de la zona contigua a la frontera, que deja el campo libre a la intervención turca; y siguiendo por las operaciones aéreas turcas en la profundidad de Siria, que difícilmente pueden llevarse a cabo sin la apertura del espacio aéreo del noreste de Siria, bajo control norteamericano.

No podemos saber qué consideraciones han llevado al presidente a adoptar esta decisión, aparentemente, una vez más, en contra de la opinión de su administración. Pero la aceptación, al menos tácita, de la operación puede ser preludeo de una retirada total de Siria, por otro lado anunciada ya en diciembre de 2018, y que aún no se ha completado.

2. En caso de completarse la retirada norteamericana de Siria, el PYD/YPG (o las FDS, si se quiere) se enfrenta a una situación delicada. Ampliamente sobreextendido al noreste del Éufrates tras las operaciones que en febrero de este año acabaron con el control territorial de Daesh en Siria, sus fuerzas se encuentran entre el yunque que representan las fuerzas del régimen y el martillo de las fuerzas turcas, que han comenzado a presionar desde el norte. De momento se ha visto obligado a desplazar gran parte de sus activistas hacia el norte para tratar de frenar la ofensiva turca, desguarneciendo posiciones en otras zonas.
3. Carente del apoyo de EE. UU. (si se completa la retirada), el PYD se verá obligado a buscar nuevas alianzas. Rusia, que mantiene fluidos contactos con el PYD, se presenta como la primera de las opciones. No en vano, ya en 2016 el PYD abrió una oficina de enlace en Moscú. La segunda opción, perfectamente compatible con la primera, es buscar el entendimiento con el régimen. Tras el anuncio de retirada norteamericana en diciembre de 2018 ya hubo contactos entre los kurdos y el

régimen, sin llegar a nada concreto. Rusia, según ha expresado su Ministerio de Asuntos Exteriores, aboga por un entendimiento entre ambos, y la cooperación militar no puede excluirse en estos momentos. Esta vez, sin embargo, tras la intervención turca la posición negociadora del PYD queda debilitada y sus bazas limitadas. Entre ellas podrían encontrarse los pozos petrolíferos más productivos de Siria en territorio bajo su control (Figura 2).

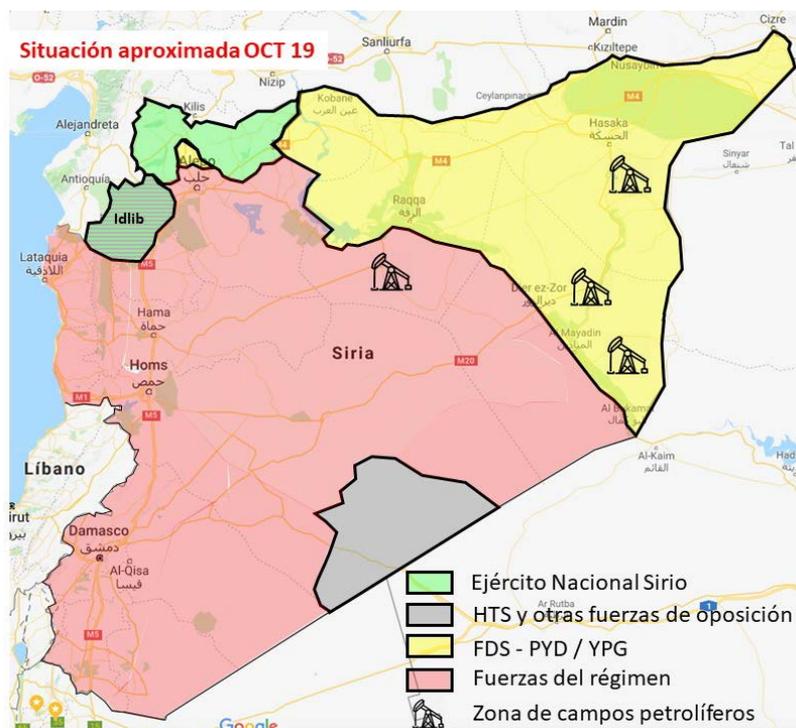


Figura 2: Control territorial en Siria. Fuentes diversas. Elaboración propia.

4. Actualmente, las fuerzas del régimen concentran su esfuerzo militar en la bolsa de Idlib, al noroeste del país. Ello hace que el frente sobre el río Éufrates, que separa al régimen de las fuerzas del YPG, sea estable, por el momento. Esta situación cambiará una vez que el régimen alcance sus objetivos en Idlib y pueda reconducir el esfuerzo de sus operaciones hacia el Éufrates. Significativamente, la intensidad de los combates que en días pasados tenían lugar en esta zona ha disminuido considerablemente desde el comienzo de la operación «Fuente de Paz». Si el PYD pretende negociar con el régimen, esta es la ventana de oportunidad que se le presenta.

Y ahora ¿qué puede ocurrir?

Sea como fuere, permanecen abiertas multitud de incógnitas sobre la operación y sus consecuencias. De especial preocupación, una gran incertidumbre se genera respecto a la continuidad de la lucha contra Daesh. Por un lado, el desplazamiento de combatientes del YPG hacia el norte puede implicar una disminución del control territorial que ejerce en zonas que aún cuentan con presencia residual de Daesh. Por otro, se plantea la incógnita sobre qué hacer con los prisioneros de Daesh bajo custodia del YPG. Por lo que ha trascendido, Turquía se hará cargo de ambos extremos en la zona que ocupe, con la intención de repatriar a los combatientes de Daesh a sus países de origen.

La reacción de otros países a la operación ha sido diversa. Rusia no ha dado un consentimiento explícito y público, pero al igual que ocurre con EE. UU., una operación de esta envergadura sin contar con ella es difícilmente concebible. Mientras Turquía no amenace la posición de Rusia en el país, esta última puede tener motivos para no perjudicar la relación privilegiada que ambos han construido en los últimos años.

Respecto a los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, China permanece en silencio y Francia y Reino Unido han expresado su condena. Pero en su sesión extraordinaria para tratar esta cuestión en la tarde del 10 de octubre, el veto de EE. UU. y Rusia impidieron la aprobación de una Resolución condenatoria. Desde la UE claman voces por la detención inmediata de la operación, pero el Secretario General de la OTAN, ha sido más ambiguo, conformándose con pedir moderación a las fuerzas turcas. Nada extraño considerando que Turquía es miembro de la Alianza.

Es de esperar que la operación seguirá su curso hasta alcanzar objetivos, aunque, como se sabe, lo único que en una guerra puede determinarse con certeza es el momento en que empieza.

*Felipe Sánchez Tapia**
Coronel. Analista del IEEE